

do las pisadas de un vivo, abandonando aquella sonrisa, abrió sus párpados carcomidos, como haciendo grande esfuerzo...; las órbitas de los ojos estaban vacías, y donde debió haber tenido el corazón enseñaba una herida horrible..., levantó los brazos uniéndolos como aquel que ora, pero los brazos se desprendieron del cuerpo y las manos pegadas una á otra chocaron contra el suelo.

En la bóveda del templo se retrataba la Eternidad... No había allí argollas ni cadenas; solo una mano negra describía un círculo en su lenta carrera y los muertos leían allí el tiempo.... — Entonces desde las escelsas regiones descendió y se colocó en el altar una figura majestuosa, resplandeciente, venerable...; en su rostro estaba impreso el dolor mas acerbo... Los muertos exclamaron: — «¡Oh Cristo! ¿no existe Dios?» — «No existe,» respondió... — Las sombras entonces comenzaron á estremecerse y agitarse, y Cristo continuó: «He recorrido el universo, he subido mas allá del sol, allí tampoco está Dios... He bajado al último confin del universo y asomándome al abismo he gritado.... Padre, ¿dónde estás?... — Mas solamente he es-

cuchado el murmullo de la lluvia que gota á gota cae en el abismo...; la tempestad imperecedera en quien nadie domina, me ha contestado.... He fijado mis ojos en la bóveda celeste; allí no había sino una órbita vacía, negra y profundísima... Sobre el caos yacía la Eternidad que se roía y devoraba poco á poco. — Esto es muy cierto, repetid ahora vuestros gemidos desgarradores, á fin de que se dispersen los fantasmas...»

Los fantasmas se evaporaron á la manera de los vapores que el frío ha esparcido.... — El templo quedó desierto... Mas de repente — ¡oh cuadro desgarrador...! Los niños que yacían sobre la losa de los sepuleros se reunieron en tropel y se arrodillaron tristemente ante la lucida figura del altar: ¡Jesus! ¡Jesus!! ¿no tenemos padre? — Y él respondió derramando lágrimas. — Todos somos huérfanos, yo como vosotros, ¿no tenemos padre! — Apenas pronunciadas estas palabras, cayeron en el abismo el templo y los niños, y el universo ante mí chocó y se deshizo en el espacio....!

Excerpta.

Un pueblo que como el de los Estados- Unidos de América, respete sin endiosar á las mujeres y á las jóvenes, desprecie las vanas apariencias y tenga la costumbre de apreciar á los hombres por lo que valen sus talentos ó sus virtudes, y no por su empleo, será un pueblo cuya jugosa sávia le dará larga vida y hermoso porvenir.

Se conoce el talento de un hombre por la manera con que adquiere su fortuna, y su corazón por el modo con que la gasta.

La vid produce tres especies de uva: la del placer, la de la embriaguez y la del arrepentimiento.

Si el número de los hombres que tienen que avergonzarse de su fortuna es grande, no lo es menos el que debe avergonzarse de su ruina.

He visto que la frialdad y el mal entender causan mas desórdenes en el mundo, que la astucia y la maldad; al menos estas últimas circunstancias son mas raras.

GOETHE.

Ante Dios se borran nuestras faltas por los tesoros que la caridad hace pasar de nuestras manos á las de los otros; y ante los hombres por la fortuna que el talento ó la astucia saca de los bolsillos de los demás para hacerla entrar en el nuestro.

Sabed escuchar, y sacaréis partido aun de los que hablan mal.

PLUTARCO.

El oro y el vicio ejercen recíprocamente el uno sobre el otro el poder de la piedra imantada.